

La opción del “tío Lolo”

Jorge Chabat

Durante décadas el régimen construido por el PRI operó sobre una lógica que privilegiaba los arreglos políticos sobre la racionalidad económica. El Estado mexicano, y su encarnación en un sistema autoritario, el Presidente era como un Dios para quien no existían limitaciones. Los problemas se resolvían si el Presidente quería. Bastaba un gesto para que llegara dinero de las arcas públicas, que parecían inagotables, para resolver cualquier conflicto. Así, el gobierno mexicano compraba estabilidad. Repartía dinero y privilegios a quien tenía capacidad de presión, ya fueran políticos del PRI o de la oposición, empresarios, sindicatos o movimientos sociales.

De esta capacidad de presión surgieron factores de poder real que han chantajeado al gobierno y al país durante años y frente a los cuales todos los presidentes acaban cediendo. Por eso llama la atención que el presidente Calderón haya tomado la decisión de liquidar la compañía de Luz y Fuerza del Centro, algo que ningún presidente anterior se atrevió a hacer. Pero es que el gobierno estaba en un callejón sin salida. La transferencia anual de recursos a la compañía eléctrica había llegado ya a un nivel que ponía en riesgo la viabilidad económica del país, en tiempos en que los recursos son cada vez más escasos. No había de otra. Obviamente a ningún político le gusta echarse broncas de gratis. La difícil decisión que ha tomado el gobierno de Calderón no es porque al Presidente le guste generar conflictos. Era más sencillo seguir haciéndose el ociso frente al problema que representaba Luz y Fuerza del Centro y dejar que el próximo presidente lidiara con la situación como pudiera. Es lo mismo que la guerra contra el narco. La decisión políticamente conveniente era seguir tolerando el crecimiento del narcotráfico para no tener costos. Pero hay momentos en la historia en que la opción del “tío Lolo” —la de hacerse tonto

solo— es inviable. Y ése es el caso de Luz y Fuerza del Centro.

La decisión de Calderón seguramente va a provocar reacciones de la parte priísta-corporativa de la izquierda, que añora las épocas en que unos cuantos chantajeaban al gobierno para obtener privilegios. Y desde luego va a provocar la reacción, a la antigüita, del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) que presionará como lo ha venido haciendo por décadas. Sin embargo, la gran mayoría de los mexicanos, los que no se pueden jubilar a los 50 años con sueldos jugosos, celebrarán esta decisión que ahora nos cuesta a todos 42 mil millones de pesos al año. Evidentemente, a nadie le gusta perder privilegios. Pero tampoco a nadie nos gusta pagar para que unos cuantos tengan privilegios a costa del resto de la población.

Hay decisiones que cambian gobiernos. La decisión del presidente Calderón de poner fin a décadas de sangría de los recursos públicos por un grupo de poder es hasta ahora la más importante de su sexenio. Ojalá que éste sea sólo el inicio del fin de los poderes fácticos que nos heredó el viejo régimen y que tienen al país sumido en la miseria y el subdesarrollo.

jorge.chabat@cide.edu

Analista político e investigador del CIDE

LA DECISIÓN DE CALDERÓN

VA A PROVOCAR REACCIONES

DE LA PARTE

PRIÍSTA-CORPORATIVA DE LA

IZQUIERDA, PERO LA GRAN

MAYORÍA DE LOS MEXICANOS

QUE NO PUEDEN JUBILARSE A

LOS 50 AÑOS, CELEBRARÁN

ESTA DECISIÓN

